



Capítulo 668: Buques de guerra



'Maldita sea... ¡Maldita sea! ¡¿Por qué tenía que ser la llama divina, de todas las cosas?!'

Finalmente se les permitió a los tres entrar en la sala central del templo, donde se alzaba un alto cáliz cortado de una sola losa de piedra gris, lleno de fuego blanco cegador. El salón se estaba ahogando en una luz intensa, sombras profundas y un calor sofocante... sin embargo, incluso ese calor sofocante era demasiado indulgente.

... Tan cerca del orbe de la llama del Dios Sol, todos ellos ya deberían haberse convertido en cenizas.

Sunny miró el cáliz con una expresión sombría, recordando el sufrimiento que había pasado en el Cielo de Abajo. Este era un verdadero remanente de la columna de fuego blanco que había sido derribada sobre el Reino de la Esperanza por un dios, y luego continuó ardiendo en las profundidades de la tierra destrozada, devorándola lentamente hasta que no quedó nada más que un vacío vacío.

La versión pálida que pudo canalizar a través de la Visión Cruel ya era inmensamente destructiva, y esto... este era el verdadero negocio.

¿Cómo fue capaz el cáliz de contener la estrella blanca aniquiladora?

Se estremeció y luego miró debajo de la superficie del recipiente de piedra, notando un intrincado tejido de runas antiguas que brillaban dentro de la piedra gris. Un encanto... y uno poderoso, además. ¿Qué clase de hechicero lo había creado? ¿Quién había sido lo suficientemente poderoso como para contener un pedazo de furia divina?

... En cualquier caso, sin saber cómo controlar el encantamiento, si es que había una forma de controlarlo, sacar el cuchillo de cristal no iba a ser fácil, o tal vez incluso imposible. Su tarea se volvió exponencialmente más difícil.

'¡Maldita sea!'

Absorta por la terrible vista del cáliz de piedra, Sunny ni siquiera notó a las tres mujeres que estaban frente a él por un momento o dos. Sin embargo, cuando lo hizo, su estado de ánimo bajó aún más.

Convertidos en siluetas negras por la furiosa llama blanca que ardía detrás de ellos, tres maestros de batalla ascendidos observaron a los invitados no invitados con ojos llenos de fría y cortante intención asesina.





Uno tenía el pelo rojo y empuñaba un odachi similar al suyo, su hoja forjada en acero escarlata vibrante. Uno tenía el pelo negro y sostenía una lanza simple, su asta cubierta por un complicado tejido de runas. Uno tenía el pelo blanco y estaba desarmado.

... Eso último lo asustó más. Solvane tampoco sintió la necesidad de empuñar un arma. Si las dos primeras Doncellas parecían guerreras de habilidad aterradora, la tercera... el tercero le dio la sensación de ser algo mucho más que eso.

Un verdadero barco de guerra, quizás.

Miró cuidadosamente alrededor del pasillo, recordando cómo se había visto en el futuro.

Las losas de piedra que cubrían el piso se habían agrietado y deformado, los poderosos pilares se habían roto y derribado, el techo se había derrumbado. Las paredes de la sala, aparentemente tan fuertes e inexpugnables, se habían hecho añicos hacia afuera, lo que sugería que algo había detonado en el centro de la sala con una fuerza tremenda. El cáliz en sí había sido destruido, con solo unos pocos fragmentos tirados en el suelo en una pila fundida.

... Y había huesos humanos esparcidos por el salón, algunos todavía cubiertos por restos de prendas de seda roja, con espectros vengativos que llevaban furia asesina incluso miles de años después de la tragedia.

Sunny miró tensamente la llama blanca danzante, luego se estremeció. Alguien había venido al Templo del Cáliz y lo había destruido, masacrando a todas las temibles Doncellas en el proceso. ¿Habían estado buscando el cuchillo de cristal también? ¿Iba a encontrarse con ese ser aterrador?

¿O tal vez ya los había conocido?

Dos caras aparecieron de repente en su mente ... la de Solvane, y la de Noctis.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por una de las Doncellas Ascendidas. La mujer que parecía la más poderosa, el demonio de cabello blanco, miró a Saint con una expresión fría y dijo, su voz resonando en la cruda oscuridad del salón:

"Me han dicho que deseas recuperar el legado de nuestras antepasadas, sombra".

Saint se demoró un momento, luego movió ligeramente la cabeza, asintiendo.

La Doncella sonrió, enviando escalofríos por la columna vertebral de Sunny.

"Entonces tu tarea es muy simple. Todo lo que tienes que hacer es probarte a ti mismo ante el Cáliz. Mátame a mí, y luego a mis dos hermanas. Si lo haces, la Hoja de Cristal será tuya".

Saint inclinó un poco la cabeza, expresando un acuerdo indiferente.





Sunny dejó escapar un furtivo suspiro de alivio.

Entonces, había un ritual para liberar ese cuchillo de cristal en las manos de alguien, después de todo... un juicio que tenían que pasar quienes lo buscaban. Un simple duelo, o más bien tres consecutivos, contra los guerreros mayores de la antigua secta. Estos Ascendidos eran realmente formidables, pero luchar contra ellos era mejor que tener que enfrentarse a toda la secta.

Sus peores expectativas no se habían hecho realidad. En cuanto a si Saint sería capaz o no de matar a las tres sacerdotisas ascendidas... no estaba seguro. Sin embargo, al menos había una posibilidad.

Y después de que los líderes de la secta murieran, encontrar y rescatar a Effie sería mucho más fácil.

Mientras la Doncella de la Guerra con cabello blanco se quedaba en silencio, otra, la mujer que empuñaba el odachi escarlata, habló:

"... Sin embargo, primero, deberá demostrar que tiene derecho a desafiarnos. Lucharás y matarás a un discípulo de cada uno de nosotros".

Tan pronto como dejó de hablar, la tercera dijo:

"... O morirás".

Sunny ocultó una sonrisa triunfante. Tres guerreros despiertos no iban a representar ninguna amenaza para Saint, que era un demonio ascendido y formidable mucho más allá de su rango y clase.

Sin embargo... algo se sentía mal. No podía decir qué en este momento, pero su intuición estaba llenando sus corazones de inquietud.

Sunny miró a Kai y notó una expresión aprensiva similar en los ojos del arquero. Asintió levemente, lo que provocó que el joven diera un paso adelante y se inclinara.

"Mi señora acepta. Sin embargo, es impropio de ella matar a tus discípulos, por temibles que sean. Tal lucha no sería una lucha para ella y, como tal, no complacería a la Diosa de la Vida, ofendiéndola en este templo sagrado. Si estos discípulos desean desafiar a mi señora, primero tendrán que derrotar a su sombra".

La Doncella de la Guerra de cabello blanco se rió y luego dio un paso adelante.

"Entonces, ¿ella solo puede luchar contra nosotros después de derrotar a nuestros discípulos, pero nuestros discípulos solo pueden luchar contra ella después de derrotar a su demonio mascota? Multa... bien, ¡que así sea! Ninguna sombra puede derrotar a un buque de guerra. Iba a morir después de que el cuerpo de su señora fuera destrozado, de todos modos. ¡Que la criatura sea destruida primero!"

Con eso, se volvió hacia una de las Doncellas de Guerra más jóvenes y sonrió sombríamente:





"No decepcionemos a nuestros invitados. Ve, trae aquí al niño salvaje que tengo la desgracia de llamar mi sucesor. ¡Ella expiará sus transgresiones hoy matando a estas dos sombras!"

Sunny fue empujado hacia adelante y se le ofreció una selección de armas. Después de dudar por unos momentos, levantó una temible gran espada con las manos superiores y tomó un escudo y una daga larga con la inferior.

Luego, caminó hacia el centro del salón y se congeló, viendo las llamas divinas arder en la oscuridad.

... A fin de cuentas, las cosas habían salido bien. Las Doncellas de Guerra Ascendidas habían sido astutas, ofreciendo las vidas de sus discípulos como sacrificios, sin duda para recoger los secretos de la habilidad de Saint antes de enfrentarse a ella. Saber que el enemigo era la mitad de la victoria, después de todo... al seguir siendo un misterio mientras observaba cómo pelea su oponente, los tres maestros de batalla habrían recibido una ventaja que Sunny no podía permitirse darles.

Ahora, sin embargo, iba a luchar y matar a tres de las Doncellas Despiertas, manteniendo así a Saint tan misterioso como lo eran estos maestros de batalla. Enfrentarse a oponentes tan temibles no iba a ser fácil, pero estaba seguro de su capacidad para burlarlos, dominarlos y masacrarlos.

Luchar contra guerreros tan hábiles solo iba a enriquecer su dominio de la Danza de las Sombras. Más importante aún...

No iban a tener que luchar contra toda la secta... El cáliz que contenía la llama divina no se iba a hacer añicos y el templo no se iba a convertir en una ruina. Lo que sea que hubiera sucedido aquí en el mundo real no les sucedería a Sunny y Kai, dejándolos ilesos.

Todo lo que tenía que hacer era matar a tres mujeres jóvenes, una tras otra. Serían combatientes temibles, sin duda, especialmente debido a la locura de la Esperanza que corre por sus venas... pero se había enfrentado a cosas mucho peores. Sunny se sentía confiado en su habilidad.

... Unos momentos después, sin embargo, sus ojos negros se entrecerraron.

Mirando a su primer oponente, Sunny no pudo evitar estremecerse y dejar escapar un gruñido bajo.

'... ¡Maldición!'

